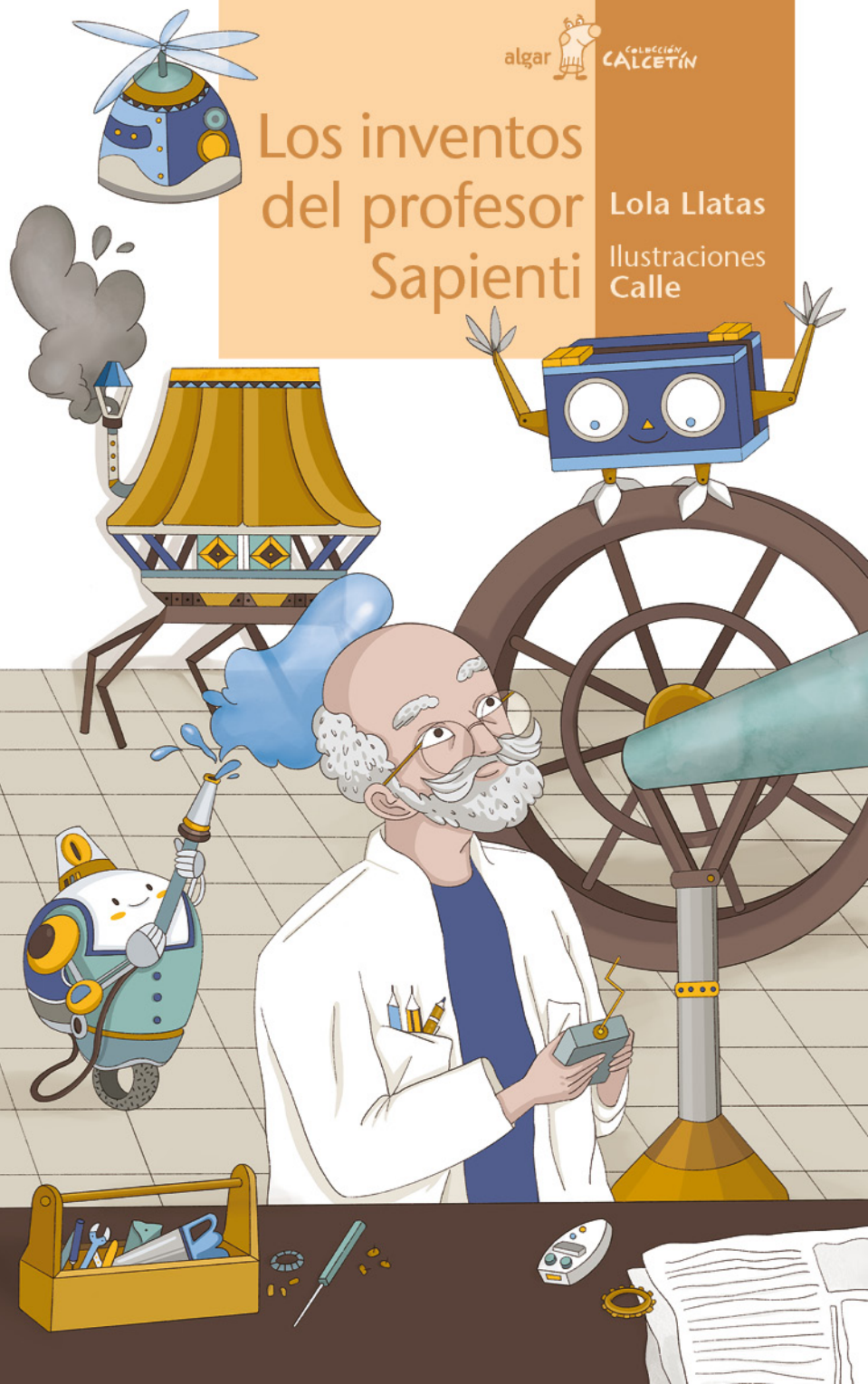


# Los inventos del profesor Sapienti

Lola Llatas

Ilustraciones  
Calle





# 1

## Mi padre y yo

Antes de comenzar, tal vez debería presentarme.

Me llamo Chirp y soy un robot. Mi número de serie es el 438, modelo 7 de la serie A, y no, no lanzo rayos láser por los ojos.

Ni por las manos.

Tampoco por los pies.

¡No todos los robots lanzamos rayos láser! ¿Por quién nos has tomado? Es como si yo pensara que todos los humanos sois

conductores de autobús, o que a todos os gusta la ensalada de guisantes.

Cada invento del profesor tiene una función determinada, y la mía es la de memorizar todo lo que sucede a nuestro alrededor. Vale que tampoco tengo puños de acero ni sé dar patadas voladoras, pero soy capaz de grabar años de vídeo con audio e incluso de descifrar pensamientos. ¿No es una pasada? Pues ya te digo yo que sí.

Por eso soy el invento máspreciado de Sapiienti, mi padre, que sabe que un día se hará famoso mundialmente y se propone vender mis vídeos para hacer una serie de televisión. A lo mejor hasta una película. Por ahora ya tiene su canal en YouTube con un montón de suscriptores.

Soy cuadrado y mido lo que una caja de zapatos. Tengo cuatro ojos, dos mirando

hacia delante y dos mirando hacia atrás, que pueden darse la vuelta y a veces se chocan entre sí. Mi batería, que es solar, se carga en segundos, y lo que sé que más te va a impresionar: ¡vuelo!

Sabía que te gustaría eso. Me paso el día documentando lo que hace el profesor y sobrevolando Vistalegre, el pueblo en el que vivimos.

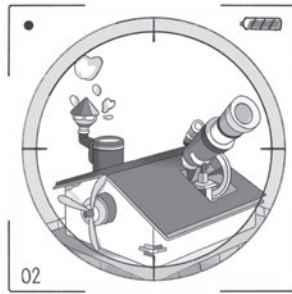
La gente se ha acostumbrado tanto a mí que ni siquiera repara en mi presencia. Por eso llego a todos los recodos y sé dónde esconden los gemelos la caja con cromos de fútbol o quién rompió la ventana del gimnasio.

Mi padre, el gran Sapiienti, es un tipo no muy alto con bigote y una barba muy frondosa, porque, como siempre está calculando cosas, casi no tiene tiempo para afeitarse. De

lunes a domingo viste una bata blanca de inventor con dos bolsillos frontales. Uno de los bolsillos es un sacapuntas automático para los lápices y el otro, un limpiador mecánico de gafas. Siempre tiene que pensar mucho para no equivocarse y no acabar sacando punta a sus gafas o enjabonando los lápices. No te asustes si eso sucede, porque es de lo más habitual.

El profesor es un tipo peculiar, y a mí me encanta.





2

## Vistalegre

Y vivimos en Vistalegre, un pueblo muy pequeño rodeado de árboles, a dos horas en tren de la siguiente ciudad. Por eso lo eligió mi padre para desarrollar sus creaciones: quería un lugar tranquilo en el que expandir su imaginación sin que se le molestara.

Vistalegre es de lo más apacible.

Parece un lugar corriente si se mira de lejos: con su campanario de piedra, una escuela

con paredes pintadas de murales y una fuente de mármol en la plaza. Pero no tienes más que acercarte un pelín para darte cuenta de que no se trata de un pueblo en absoluto normal, y mi padre es el único responsable de que así sea.

En Vistalegre los semáforos caminan y las paradas de autobús son las que se mueven, y no al contrario. Si llueve, los balcones de las casas se ensanchan para cubrir la acera entera, y los escaparates solo muestran lo que te apetece comprar. Los inventos del profesor están por todas partes.

Mi padre y yo vivimos en las afueras, un poco aislados del resto, en una casa de paredes blancas y techo amarillo canario. Tiene un amplio patio y está rodeada por una cerca de madera, y, como el hogar de cualquier gran investigador que se precie, es muy peculiar.



Imagina que llegas a la cerca y la abres. Al atravesar el jardín, no te asustes, porque emergen del suelo manos mecánicas que te limpian los zapatos. No hay timbre, porque la puerta, que también es mecánica, está programada para abrirse sola, darte la bienvenida y quitarte el sombrero y el abrigo.

Una vez en el vestíbulo, acude una silla robot que te invita a sentarte en ella. Debes abrocharte el cinturón de seguridad, porque trota como un caballo para llevarte hasta mi padre.

Entonces seguro que deja lo que esté haciendo y te invita a merendar o a dar un paseo. Es un tipo muy sociable. Bueno, lo es ahora.

Antes no lo era tanto.

Antes era otra historia.

¿Quieres que te la cuente? Pues pasa de página, porque está a punto de comenzar.

